

MUCHOS serán los que en el Perú repitan con ira lo mismo que dijeron décadas atrás cuando Sebastián Salazar Bondy publicó «Lima la horrible», un conjunto de ensayos que condenaba moralmente a la capital del Perú: «Cada uno habla de la feria según como le va en ella». Ésta es una forma muy nuestra de descalificar a aquellos intelectuales que han tenido el coraje de decir la verdad en voz alta, y sin duda se repetirá una vez más (añadiendo, por supuesto, aquello de «reaccionario, comunista, anarquista, traidor o maricón») cuando se lea el último libro de Herbert Morote, «Réquiem por Perú, mi patria» (Lima, 1992). Sin embargo, al autor no le iba nada mal en «la feria»: tras haberse graduado en Ciencias Económicas, fue catedrático fundador de la Universidad de Lima y fundador también de la revista «Gerencia», del Instituto Peruano de Administración de Empresas. Su labor profesional le llevó a especializarse en la industria farmacéutica y de equipo médico, llegando a dirigir importantes empresas en el Perú, México, Francia y los Estados Unidos.

LA PATRIA MUERTA DE HERBERT MOROTE

Por Alfredo BRYCE ECHENIQUE

En fin, una trayectoria que cualquier peruano de hoy envidiaría, y que sólo he mencionado para tapparles la boca a quienes pretendan acusar de fracasado o resentido al autor de un libro que hoy debería ser lectura obligatoria no sólo para todos los peruanos, sino también para todos aquellos que pretendan penetrar sin anteojos ni tapujos en las mil y una falsificaciones de la realidad peruana. Herbert Morote no pretende hacer un estudio histórico del Perú, sino revisar una tras otra todas las mentiras que los propios peruanos se han ido transmitiendo de generación en generación hasta matar una patria en la que el autor pretendió hace poco volver a vivir. Lo suyo ahora «es una autopsia o una piadosa blasfemia». Si un día otro valiente intelectual peruano, Manuel González Prada, se atrevió a decir que el Perú era un organismo enfermo y que bastaba poner el dedo en cualquiera de sus partes para que saltara pus, ahora, leyendo este libro terrible, hay que decir que no sólo cada uno de sus capítulos, sino también cada una de sus páginas, hacen que salte pus. Verdadero apocalipsis sentimental pero honesto hasta cuando es soez, el libro de Herbert Morote puede ser calificado de «obsequio para su país», usando las mismas palabras con las que Juan Mejías Baca, valioso intelectual peruano, editor y director de la Biblioteca Nacional, se refirió al anterior libro del autor, «Ayaucuchos».

Réquiem demoleador de raios heroes e inocuos santos, de malsanos mitos y perversas costumbres, como dice Morote, tala «sin medida ni clemencia la frondosidad de nuestras corruptas instituciones y las estructuras de barro en la que se enlodan los gobernantes». El Perú es un país perdido desde que se fundó la ciudad de Lima, desde que aparecieron categorías sociales como «el blanquito de mierda» o el «criollito de mierda», puesto que tratándose de un país mayoritariamente indígena, ambas categorías han pensado siempre que «el indio nunca es bueno, cuando es bueno nunca es perfecto, y cuando es perfecto siempre es indio». En fin, he aquí tal vez la mejor respuesta que se ha dado hasta hoy a la interrogación de Zavalita, el personaje de «Conversación en la catedral», de Mario Vargas Llosa: «¿En qué momento se jodió el Perú?»

En el Perú no hav ni siquiera ricos. sólo riquillos: «Los gobernantes se han puesto de acuerdo para establecer, solos o en coordinación con países vecinos, restricciones legales al ingreso de empresas transnacionales o simplemente extranjeras. Los capitalistas han promovido revoluciones o se han unido a ellas para defender que "su gran mercado nacional" caiga en manos de empresas foráneas. El antiamericanismo visceral de las izquierdas ha sido hostil al ingreso libre del capital extranjero, temían que se apoderasen de "nuestras tradiciones y costumbres" y de las "instituciones políticas". Así, riquillos, gobernantes y fuerzas de la obsoleta izquierda se unieron para que no haya una sana competencia foránea a tantas ineficientes empresas nacionales. ¡Bestias! ¡Imbéciles! ¡Lo consiguieron!»

«Lima es una cloaca», afirma el autor, y lo prueba rotundamente. ¿Que hace algunas décadas se empezó a llenar de gente venida de los Andes?: «En el Congreso se discutió cercar Lima o crear salvoconductos para ingresar a la capital.» Pero hoy el limeño ya no tiene escape en este país racista a más no poder: «O abandona el país o se achola. Llegó la verdadera revancha étnica. Lima será una ciudad de chochos dentro de dos generaciones. Lima será, por fin, la verdadera capital del Perú.»



A. Bryce Echenique
Escritor

LA PATRIA MUERTA DE HERBERT MOROTE

CONTINUACIÓN

Por Alfredo BRYCE ECHENIQUE

Se sabe: cada país tiene los gobernantes que se merece. Veamos, pues, qué dice el autor de este libro sobre los gobernantes del Perú. «La verdad es esto: nuestra patria ha muerto, y al país, triste desastre contemporáneo, lo vemos pudriéndose. Ante esta verdad, ¿qué podrán decir, después de haber realizado fechorías sin nombre, los presidentes de mierda que hemos tenido (disculpen la grosería, es que estas palabras salen solas). Unos han sido ladrones contumaces; otros, ambiciosos soldados cuarteleros. Los pocos honrados han sido horrorosamente ineptos. Los que tenían algo de carisma fueron los peores. Los que parecían tontos, locos o ingenuos, lo eran. En los casi dos siglos de vida republicana no hemos tenido un solo presidente bueno. (En mi primer manuscrito puse que quizá se salvaba Castilla porque dio la libertad a los negros. Leí un poco más acerca de Castilla y tuve que corregir el párrafo: fue uno de los más descarados racistas. Fomentó la inmigración de blancos "cuya noble raza cruzándose con la nuestra la mejor". En la Amazonía inició una guerra de exterminio de los aborígenes y las deportaciones de sus enemigos fueron masivas. Nadie podía quejarse de que el 51 por 100 del gasto público fuese consumido por los militares.»)

¿Por qué ignoramos estas cosas los peruanos? Porque nuestros propios historiadores nos las han ocultado. O porque cuando las sabemos pactamos con ellas y nos hacemos los de la vista gorda. De que esto no suceda más, aunque pueda ser ya muy tarde, se ocupa este libro valiente. Su autor atraviesa demoledoramente por toda la historia nacional. Pocos son los que se salvan y esos pocos han sido olvidados por los textos oficia-

les. O se les ha hecho la vida imposible a los que trataron de alzar la voz. Herbert Morote, residente hoy en el extranjero, levanta su voz

con la amargura del exilado involuntario y en la triste verdad de su testimonio nos hace pensar en la soledad del Inca Garcilaso de la Vega.

Sin cronología alguna, le cedo la palabra porque creo que sólo citándole lograré incitar a la gente a leer este libro tan duro como veraz: «Fujimori justificó su decisión de acabar con la corrupción del Poder Judicial y del Poder Legislativo (para ello dio su autogolpe de Estado), pero no dijo que la venalidad mayor no estuvo en las leyes ni en la justicia, sino en la "Administración" del país, y eso ha estado en sus manos y en las botas de las Fuerzas Armadas y policiales.» Sobre Simón Bolívar: «El "Libertador" se hizo nombrar presidente vitalicio del Perú, pisoteando la idea de una República peruana independiente. Cambiamos a un virrey no vitalicio por un tirano de por vida.

¿Por qué tenemos un monumento de él frente al Congreso? Bastante generoso fue el pago en oro que le dimos por la gran ayuda que nos dio al lograr la independencia. ¿Tan pronto nos hemos olvidado de que nos mutiló quitándonos Guayaquil y el Alto Perú (Bolivia)? ¿Ya no recordamos que cuando logramos desembarazarnos de él y regresó a Colombia nos declaró la guerra para apoderarse de un inmenso territorio peruano?»

Sobre nuestra sociedad, profundamente racista desde sus orígenes: «La revista "El Mercurio Peruano" es considerada el primer manifiesto intelectual organizado del concepto de peruanidad. Distinguidos próceres participaron en la "Sociedad Amantes del País", que auspiciaba dicha publicación (...). Bueno, "los Amantes del País" publicaban en el número 344, folio 255, del 20 de abril de 1974, lo siguiente: "el indio, aunque racional, es sin disputa corto de ideas". Hay muchos ejemplos más, en esta tantas veces elogiada revista, del "despertar de nuestra peruanidad" que nos infundió. Mi estómago me impide transcribirlos.» Así han pensado y actuado nuestros intelectuales hasta hoy. Claro que hay valiosas excepciones, pero la sociedad oficial y podrida se encarga de convertirlos en meros francotiradores.

Y así desfilan nuestros mitos y héroes tantas veces falsos. La revisión que hace el autor de la guerra entre Perú y Chile es realmente escalofriante. Con dura pero tremendamente real y minuciosa precisión, este «Réquiem» hace desfilan a los poderes del Estado, a nuestros falsos héroes, a los ricos y pobres del Perú, a Lima y a nuestros gobernantes, a nuestras clases sociales, a la guerrilla, el terrorismo, el crimen, a la economía, a los intelectuales y a los religiosos. «Estoy agotado de analizar heces», se titula el último capítulo de «Réquiem por Perú, mi patria». También el lector queda agotado de tanto adentrarse en páginas que son fruto de una dolorosa y real experiencia. Sólo quien ama mucho a su país puede escribir un libro tan desgarrador y convencernos de las razones por las que este apocalipsis a sido posible: «Tenemos una sociedad frívola y un pueblo ignorante, peor combinación no puede haber.»